

La reputación del banquero central

11 de enero de 2018 • [Opinión](#) > [Banco Central](#)

Por **Héctor José Paglia***

Aunque siga siendo confirmado en su cargo por el ala política del gobierno, asoman dudas acerca de la continuidad de Federico Sturzenegger.

Finalmente, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) definió una tibia y diríamos casi inexistente baja en la tasa de interés de referencia. Setenta y cinco puntos básicos no es nada frente a lo que pretendía el Gobierno nacional a través de sus ministerios de Hacienda y de Finanzas y la Jefatura de Gabinete.

En la decisión se podrán argumentar diversos motivos, algunos estrictamente técnicos y otros de corte netamente político.

Los de orden técnico se basan directamente en que, aunque se hayan relajado las metas inflacionarias, la realidad muestra que no está bajando, y en este mes se verá exacerbada por fuertes aumentos tarifarios, y el mes próximo por algunas paritarias, y el otro por los aumentos de las escuelas privadas y así de manera sucesiva.

Ergo, la tasa de interés, en forma autónoma, no frenará la escalada de los precios. Frente a esta situación, el margen del banquero central, Federico Sturzenegger, se acota sensiblemente desde lo técnico, ya que no puede bajar de modo significativo la tasa nominal sin tornar negativa a la tasa real de interés, y de esta forma verse imposibilitado de absorber los pesos excedentes –fruto de la liquidación de dólares del creciente endeudamiento externo– y necesarios para solventar un gasto público consolidado que cede en materia de subsidios,

pero crece en materia de gasto improductivo y de asistencia social, lo que trae aparejado un déficit fiscal que está lejos de acotarse a niveles sustentables.

Reputación

Desde lo político, la exigua baja de tasa por parte del BCRA responde a la necesidad de mantener la denominada reputación del banquero que no es otra cosa que mostrar con hechos su independencia y compromiso en el cumplimiento de su mandato antiinflacionario.

Pero para que esto fuera creíble no debió existir la conferencia de prensa del 28 de diciembre pasado donde quedó expuesta la puja entre el BCRA, por un lado, y el Ministerio de Finanzas, el de Hacienda y la Jefatura de Gabinete, por el otro, con un presidente del BCRA obligado a compartir una mesa en la que un banquero central, con reputación e independencia, no debió estar.

Ahí se lesionó gravemente la situación y por más que ahora se procure enmendarlo desde algún lado, va a ser muy difícil lograrlo, ya que la credibilidad es una construcción que lleva mucho tiempo y esfuerzo.

Cuando se destruye de un plumazo, resulta casi imposible volver a foja cero.

Incertidumbres

En conclusión, hay que remarcar que, ante esta situación, el panorama de inversiones productivas seguirá luciendo incierto y la política económica en algún momento puede encontrarse con serios riesgos a mediano plazo y con problemas que impondrán mayor incertidumbre y volatilidad.

La situación a la que queda expuesto el titular del BCRA es compleja y, aunque paradójicamente (por ser independiente y tener mandato otorgado y confirmado por el Congreso Nacional) siga siendo confirmado en su cargo por el ala política del Gobierno, asoman dudas acerca de su continuidad.

En enero de 2010, nadie apostaba a un desplazamiento del entonces titular del ente rector de las entidades financieras argentinas, Martín Redrado, pero sucedió.

Es de esperar que este no sea el caso y sí que el énfasis, de una buena vez, se ponga sobre la resolución de los desequilibrios macroeconómicos que padece la economía nacional.

**Doctor en Ciencias Económicas, expresidente del Banco de la Provincia de Córdoba y exministro de la provincia.*